

A/N: Como el Evangelio de hoy tiene como tema la reconciliación dentro de una familia, tal vez podríamos hacer dos realidades: Reflexionar sobre quién nos irrita aquí en la parroquia de San Antonio y hablar de nuestras finanzas familiares al final.

Primero, cuando venimos a misa, ¿hay alguien que nos irrite? ¿Qué hace? No puedo evitar sonreír al pensar en todas las pequeñas cosas que la gente hace y que me molestan. Pidámosle al Espíritu Santo que nombre a alguien o algo que nos moleste, porque quiere sanar nuestro corazón y esa relación.

S: El Evangelio es la famosa Parábola del Hijo Pródigo, pero muchos eruditos la han titulado con más precisión La Parábola de los Dos Hermanos y el Buen Padre, porque, cuando vemos el texto, el hijo pródigo sólo aparece en la primera parte, el padre está en toda la parábola y la segunda parte trata del hermano mayor.

- "Su hijo mayor estaba en el campo [porque es bueno y obediente]; y al llegar y acercarse a la casa, oyó música y baile [los Padres de la Iglesia consideraban que esto era la Misa, pues es una celebración. Por eso hoy nos centramos en amarnos durante la Misa]... Entonces el hijo mayor se enojó y se negó a entrar [a veces no queremos ir a Misa por la gente]. Su padre salió y comenzó a suplicarle [Dios Padre viene a nosotros para sanar nuestros corazones]. Pero él le respondió: '¡Escucha! Durante todos estos años he trabajado como un esclavo para ti, y nunca he desobedecido tu mandato; sin embargo, nunca me has dado ni un cabrito para celebrar con mis amigos. Pero cuando regresó este hijo tuyo, que ha devorado tus bienes con prostitutas, ¡has matado para él el

ternero cebado!" (Lucas 15:25,28-30). El hijo mayor se considera un esclavo, no un hijo. Hace lo que su padre quiere, pero no comparte su corazón; en concreto, no ama a su hermano menor como su padre lo ama.

- Cuando asistimos a misa por obediencia, esto es genial, pero tiene que ser más profundo. Queremos ser alegres como Dios Padre, así que ¿cuán alegres somos durante la misa? ¿Y dejamos que otros nos quiten la alegría? Yo sí.
- El hermano mayor *guarda rencor* hacia su hermano menor. Tiene razón: su hermano menor es un pecador odioso que ha cambiado de opinión, pero no es un santo. Así también, podemos guardar rencor hacia otra persona.

Pero este es el punto principal de hoy: tener el corazón de Dios Padre hacia los demás: "Entonces el padre le dijo: 'Hijo, siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero teníamos que celebrar y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado'" (15:31-32). Jesús nos lo ha dado todo; no nos falta nada de lo que realmente necesitamos. Así que no hay razón para irritarse con otras personas en la misa. ¿No deberíamos alegrarnos de que haya gente imperfecta aquí?

A: Ahora bien, no deberíamos conformarnos con el *mal comportamiento* en la misa. Es irritante que suenen los celulares; es irrespetuoso recibir la Comunión sin reverencia; no es respetuoso con los demás si no tenemos buena higiene; es de mala educación hablar en la iglesia sin motivo. Pero nuestro trabajo es amarnos y ayudarnos mutuamente a mejorar: les recordamos a las personas con una sonrisa que apaguen sus teléfonos; voy a

reparar cómo recibir la Comunión con amor; incluso podemos tener que decirles con delicadeza y en privado si tienen un problema con el olor corporal (y si no somos buenos corrigiendo a la gente, que lo haga otro).

- Pero aquí está la clave: cuando tenemos el corazón de Dios Padre, el comportamiento de los demás no nos quita la alegría y estamos felices de que las personas estén aquí incluso cuando necesitamos ayudarlas a mejorar.
- Este es uno de los dones del Signo de la Paz. Cuando deseamos a los demás la paz de Cristo, su paz fluye hacia nosotros y luego hacia los demás. Y *recibimos* la paz de los demás como si viniera de Cristo.

Recuerdo haber hablado con una monja cuya comunidad celebra la forma extraordinaria de la Misa. Era muy madura: admitió preocuparse demasiado por los detalles, como los errores en la música o que las vestimentas no estuvieran rectas. Es señal de inmadurez espiritual cuando dejamos que las cosas nos distraigan del corazón de la Misa.

Hoy, estamos en la cuarta de nuestra serie sobre los cinco sistemas de una iglesia, considerando la Comunidad. Nos sentimos muy afortunados de tener nuestros Domingos de Etiquetas de Nombre, que nos ayudan a todos, y de tener 126 personas en los Grupos de Vida, pero he escuchado que hay un gran deseo de tener más almuerzos dominicales. Así que tenemos algunos puntos fuertes y algunas cosas en las que trabajar. Al final de la misa, Nancy May nos dará una actualización sobre nuestro Banquete de noviembre.

- Una bendición de formar parte de una familia parroquial es que desarrolla la virtud. Tener que convivir con otros y soportar a personas

imperfectas puede hacernos santos. Este es el peligro de ir de parroquia en parroquia. Vamos a diferentes parroquias por conveniencia, lo cual no nos ayuda a crecer. Así que comprométete con una comunidad donde crezcas y ayudes a otros a crecer en santidad.

Finalmente, como mencioné hace unas semanas, como todas las familias, una vez al año conversamos sobre las finanzas familiares. La próxima semana, Cornell, nuestro presidente del Consejo de Finanzas, nos informará que solucionamos el déficit presupuestario del año pasado. Nos ha estado exigiendo cuentas a mí y a todos los líderes, porque le apasiona honrar sus donaciones. En cuanto a nuestro Centro Parroquial, los contratistas siempre están dispuestos a cobrarnos más, pero él los responsabiliza, lo que ya nos ha ahorrado varios millones de dólares.

- Dicho esto, yo, como su sacerdote, quiero más para ustedes. Quiero darles más, ofrecerles más a las personas, ¡para que se conviertan en santos! Así que, aquí está la pregunta práctica: Para Pascua, ¿podrían considerar cuánto están donando semanalmente a la colecta dominical, que financia nuestros ministerios espirituales? Necesitamos contratar más personal (como el ministerio juvenil, el RICA y de liderazgo para mayores) para guiar a 1016 personas, 434 discípulos y a nuestros invitados, pero, para ser financieramente responsables, no podemos avanzar sin un aumento en las donaciones. Por favor, oren: ¿Deberían aumentarlo, mantenerlo igual o disminuirlo? Les pido un aumento en las donaciones, pero la situación financiera de cada persona es diferente y no quiero que nadie sufra económicamente. Simplemente hagan lo

que Jesús quiere; si lo hacemos, todos ganamos. En las bancas hay una tabla de donaciones semanales, que nos ayuda a saber nuestro porcentaje de donación. Y, pase lo que pase, ¡gracias por sus donaciones! Muchas de las bendiciones que experimentamos son gracias a su donación sacrificada y a nuestra comunidad.

V: Nuestra familia parroquial es como los dos hermanos y el Buen Padre: Dios nos llama a estar juntos, pero aun así nos hacemos daño. Recuerden lo que dice Matthew Kelly: "No existe una iglesia perfecta. Si encuentras una iglesia perfecta, únete a ella. Ya no será perfecta". Todos necesitamos crecer y ayudar a esta familia a crecer. Tengamos el corazón de Dios Padre para todos.